

## **4º D. TIEMPO ORDINARIO. EVÁNGELIO SEGÚN SAN MATEO 5,1-12A.**

*En aquel tiempo, al ver Jesús al gentío subió a la montaña, se sentó y se acercaron sus discípulos, y él se puso a hablar enseñándoles:*

*Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.*

*Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.*

*Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.*

*Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados.*

*Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.*

*Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.*

*Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán «los Hijos de Dios».*

*Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.*

# CAMINO HACIA LA FELICIDAD

Para Mateo, Jesús es el **«nuevo Moisés»**. Desde **«el monte»** proclama la Nueva Ley como desde el Sinaí se proclamó la ley antigua. Pero la Nueva Ley no es una ley como tal sino **«la expresión de la mentalidad de Jesús»**, la sabiduría de Jesús. Una mentalidad que nos transforma y nos salva de la infelicidad la vida.

**«Convertíos»** era el mensaje del domingo anterior. Hoy el Evangelio nos dice en qué consiste esa conversión: **«cambiad vuestra mente, cambiad vuestros criterios, por los de Jesús»**. El corazón de la enseñanza de Jesús está en lo que llamamos **«las bienaventuranzas»**. No son un código moral, ni son un conjunto de normas, son un **«código de felicidad»** al estilo de Jesús

Jesús ha exclamado:

**«¡Cuánto más felices seríais si no estuvierais apegados al dinero ni al placer, si aprendierais a sufrir y a perdonar, si fuerais más limpios de corazón, si trabajarais por la paz y la justicia!. Y si todo eso os lleva a ser mal mirados o perseguidos, ¡más felices todavía!»**

Con esta exclamación Jesús está profesando su fe en una **«felicidad sorprendente y antagónica»** a nuestro concepto felicidad, asociado instintivamente con el placer.

Jesús piensa que **«poseer es peligroso»**, porque nos posee. Jesús piensa que **«ante Dios todos somos pobres e iguales»**. Jesús piensa que **«la mansedumbre, la no-violencia, es la verdadera fuerza»**. Jesús piensa que **«el placer, la felicidad del mundo es un engaño»** y sabe que el dolor tiene fin, que **«el final es el consuelo»**.

Jesús piensa que los satisfechos de la vida, los que no se rebelan ante el mal y la injusticia, son los verdaderos desgraciados de la vida, mientras que **«son dichosos los que tienen sensibilidad para rebelarse ante el mal»**. Jesús sabe que **«lo humano es el perdón»**, porque sabe que así es Dios, solo amor. Jesús piensa que **«los limpios de corazón, los que no piensan mal, son dichosos»**, tienen los ojos de Dios, **«saben que el bien es más fuerte que el mal»**. Jesús piensa que **«es bueno trabajar por la paz e incluso sufrir y ser perseguidos por trabajar por la justicia»**.

En ese sentido, podemos recibir las **«Bienaventuranzas»** como las actitudes características de la novedad de Jesús, la propuesta de un nuevo estilo de vida, alternativo al de la cultura dominante, que nace de una **«comprensión profunda de lo que somos»**.

La sabiduría del cristiano no puede ser la sabiduría de este mundo. La sabiduría del cristiano es la de Jesús, la que le llevó a la cruz.

La Sabiduría de Jesús es **«saber para qué se vive»**. La Sabiduría de Jesús es **«reconocer a Dios como Padre»**. La Sabiduría de Jesús consiste en cambiar de criterios sobre Dios, cambiar de valores en la vida, vivir para salvar, **«no esperar felicidad más que al final y con todos»**.

La Sabiduría de Jesús es **«conocerse»**, saber que nos atrae el mal y nos deslumbran cosas sin valor, que **«necesitamos de Dios para saber qué es el Bien y el Mal y para tener fuerza para elegir correctamente»**.

La Sabiduría de Jesús es **«preferir una vida austera»**, trabajando por la justicia, no juzgando a nadie, **«aceptando el sufrimiento del camino»**. La Sabiduría de Jesús es **«hacer la voluntad del que le envió**. La Sabiduría de Jesús sabe que **«la vida se realiza entregándola»**, no cultivándola para uno mismo.

Esta Sabiduría **«se oculta muchas veces a los sabios y los poderosos y Dios se la regala a los sencillos, a los pobres»**. Es **«la sabiduría de los que esperan todo de Dios»**.

La Sabiduría de las Bienaventuranzas radica en el hecho de que nos lleva a **«descubrir el vacío del yo»**, así como la trampa de cualquier intento de vivir para él. De una forma paradójica y provocativa, situando la felicidad donde nunca la buscaríamos y donde pareciera que nunca podría hallarse, las Bienaventuranzas quieren hacernos abrir los ojos a nuestra realidad más profunda, **«el único lugar donde vive la plenitud y la felicidad»**.

El mensaje y el espíritu de las bienaventuranzas es también **«el que hace posible la construcción del Reino de Dios»**, en la línea de lo que Jesús hizo y mostró. Las bienaventuranzas nos están diciendo que **«otro mundo es posible»**. Un mundo que no esté basado en el egoísmo sino en el amor.



«LAS BIENAVENTURANZAS SON EL 'GPS' DE LA VIDA CRISTIANA, EL CAMINO DE LA FELICIDAD»  
(PAPA FRANCISCO)

Jesús no nos está proponiendo una felicidad para el más allá sino para el más acá. Aquí y ahora cualquier persona puede **«encontrar la paz y la armonía interior»** que es el paso a una verdadera felicidad, no basada en el tener y consumir más que los demás, sino en el **«amor al prójimo»** y en la búsqueda de un **«equilibrio que elimine las diferencias»** entre todos los seres humanos.

Quizás una traducción más directa de las Bienaventuranzas podría ser algo como esto:

- ✚ Cuánto más felices seríais si no necesitarais tantas cosas, si no os fiarais tanto de tener y consumir. Es preferible ser pobre, que ser rico y egoísta.
- ✚ Cuánto más felices seríais si vuestro corazón no fuera violento. Es preferible llorar a hacer llorar al otro.
- ✚ Cuánto más felices seríais si aprendierais a sufrir, a aceptar los dolores de la vida.
- ✚ Cuánto más felices seríais si tuvierais hambre de un mundo más justo.
- ✚ Cuánto más felices seríais si aprendierais a perdonar.
- ✚ Cuánto más felices seríais si la verdad estuviese siempre presente.
- ✚ Cuánto más felices seríais si trabajarais por la paz.
- ✚ Y si tenéis que sufrir algo por ser así, ¡más felices todavía!

**«Esta es la mentalidad de Jesús y Él no se equivoca»**. Ahora nos toca a nosotros tratar de ir adoptando, poco a poco, la manera de entender la vida como Jesús, pensar como Él. Está en juego nuestra felicidad. El camino a seguir es duro, pero claro. ¡Que así sea!